



Año I - Núm. 12

SEMANARIO DE LA 28 BRIGADA

16 junio 1937



Nuestros bravos soldados, en un brillante ataque a la bayoneta, conquistan posiciones enemigas.

Ayuntamiento de Madrid

COLABORACION FEMENINA

Al cumplir una obligación impuesta por las circunstancias, me es grato dirigirme a vosotras con estas mal hilvanadas palabras.

No estoy preparada culturalmente para ello; pero valga la sinceridad de mi pensamiento en compensación de los errores que pueda cometer en este trabajo.

El título que encabeza estas modestas líneas se condensa reunida la esencia de mis pensamientos. Colaboración; ciertamente estoy satisfecha de la magnífica labor que desarrollan las camaradas obreras y campesinas de la retaguardia; pero eso no será obstáculo que me impida el deseo de remachar y adornar el significado de esta palabra. A mi juicio, esta palabra quiere decir, en síntesis, ayuda, ayuda a nuestra Causa, ayuda a nuestra República, ayuda a nuestra España, a la España trabajadora y campesina, no a los españoles traidores y asesinos, que con miras egoístas y al amparo de la generosidad de la República democrática han pretendido vender y subyugar la conciencia nacional al fascismo invasor extranjero.

Colaboración es ayuda moral y material, y sabido el papel tan importantísimo que en los momentos presentes juega la mujer, lo mismo en la fábrica que en el taller y el campo, comprenderéis conmigo en la necesidad que tenemos de imponernos con gusto y deliberadamente un poco de sacrificio, y con más motivo si recordamos que en las trincheras, en los parapetos, defendiendo el pan y la libertad de todos, están nuestros padres, están nuestros hermanos, están todos los que por sus venas corre nuestra misma sangre proletaria, y más aún de los caídos, los hermanos caídos de la metralla fascista, y a los cuales la mujer española sabrá vengar como corresponde. Colaboración, y diréis vosotras: "¿Cómo y qué tenemos que hacer para ello?" Es muy fácil; la palabra organización lo dice todo: agrupándose, reuniéndose, para que bajo el control y dirección de un técnico en materia social y política, aprendamos lo que antes no nos quiso enseñar el egoísmo burgués, aumentando en lo posible nuestro nivel cultural.

Colaboración y ayuda es una misma cosa. Hoy, la mujer española, la mujer proletaria, trabaja en la fábrica doble jornada, produce tres veces más que antes; en el taller el rendimiento es también superior al doble, y en el campo sustituye al hombre y hasta le supera igualmente; ¿y sabéis, camaradas de la retaguardia, por qué? Ya lo dije antes: el espíritu de sacrificio de la mujer española es el gesto heroico, magnífico, de la sangre proletaria; en la fábrica, en el taller y en el campo la mujer española, con sangre de Agustina de Aragón, vengará la ofensa de los traidores, con la colaboración y su sacrificio en favor de nuestra Causa y cuya victoria tengo la seguridad que muy pronto será nuestra.

citarnos en el manejo de todas las armas; Pero no creáis, camaradas todas, que esa colaboración es ayuda que yo reclamo de vosotras en favor de los hermanos combatientes; no creáis, repito, que se consigue

sólo con abonar unas pesetas en cupones de un carnet. No; hay que hacer más, hay que crear en la conciencia individual el concepto espiritual, el aliento y la esperanza, la ayuda moral; estamos obligadas a ello en los momentos y sacrificios; estamos viendo en estos trágicos momentos cómo todos los partidos sindicales y políticos reflejados en el Frente Popular se juntan, se agrupan, se fusionan en un mismo afán, bajo la misma consigna: Vencer al fascismo, vencerlo y hacer la revolución mejorando las condiciones de vida, aumentando la producción y la cultura, estableciendo la libertad y la justicia, que tan pisoteada ha sido durante tantos siglos por los que,

impotentes ya para seguir dominando, han intentado vender la historia y la conciencia españolas al fascismo internacional. Eso hacen los Sindicatos, eso hacen los partidos políticos, eso hace el Frente Popular español; eso también debemos hacer las mujeres españolas: agruparnos, discutir problemas, aceptar los cargos que a cada una se nos asigne, trabajar en pro de la Causa que todos defendemos y hacernos dignas del momento histórico colaborando bajo la bandera del Frente Popular, que es de la República.

¡Viva la República democrática española!

PAQUITA REYES

Puesto de socorro de la 28 Brigada.

Temas variados anejos a la buena marcha del Ejército Popular

No esperéis gran cosa de mí, pues de una mentalidad poco cultivada no puede esperarse mucho; pero la fuerza de voluntad que nos alienta a todos los combatientes de la causa del proletariado es tan grande, que hacemos inauditos esfuerzos por llevar la convicción del porqué de nuestra lucha contra el fascismo a todo el pueblo español.

Parece ser que me he desviado de lo que quiero decir; pero las ideas afluyen a mi mente tan atropelladas, que me siento incapaz de transcribirlas; pero un esfuerzo más y voy a ver si puedo escribir lo que quiero hablaros.

El Ejército del pueblo debe ser, ante todo, disciplinado, con un solo mando, y todas las órdenes que emanen de él, acatarlas ciegamente, puesto que ese mando está identificado con nosotros y, además, obra de acuerdo con otro mando que no es militar, o sea el del Comisariado político; así es que con plena convicción podemos cumplir sus órdenes, que son las que nos darán la victoria definitiva.

¿Qué sería de nosotros si en pleno combate nos parásemos a discutir una orden? Nos pasaría lo que a los conejos de la fábula, que en aquel momento llegarían los galgos, y si, por el contrario, la obedecemos, en seguida veremos con resultados positivos el alcance de la misma.

Ya os he esbozado, en parte, lo que significa obediencia al mando; ahora me falta decir algo sobre cómo crear esa disciplina.

Esa disciplina se crea por imposición de nosotros mismos, pues debemos comprender, todos los que tengamos una conciencia revolucionaria y seamos verdaderos antifascistas, la necesidad de ella para más pronto vencer al enemigo. ¡Trabajo nos ha costado el imponérsela! Pero, poco a poco, y sabiendo su necesidad, creo que muy pronto estaremos bien disciplinados.

Otra de las necesidades es la de capacitarnos en el manejo de todas las armas; no debemos estar ningún soldado sin conocer lo que es el funcionamiento de ellas; ¿quién puede decirnos a un fusilero que

no haya necesidad de empuñar una ametralladora? Por esta razón debemos estudiar con ahínco y ser unos soldados lo mismo del arma de Infantería que de otra cualquiera.

¿Cómo conseguir esto? Muy sencillamente. Hay folletos que, de una manera clara y práctica, al mismo tiempo que teórica, nos dan a conocer su funcionamiento; lo que nos hace falta es ser trabajadores sin descanso, sentirnos "stajanovistas".

Camaradas: Otra cosa de suma importancia es el prepararse para ser mando; ya sabéis, por palabras del comandante Agudo, jefe de nuestra Brigada, que "mando es responsabilidad"; pues todos debemos capacitarnos para asumir cualquier responsabilidad, y además, que es más revolucionario, mejor combatiente, el que se desvela por tener responsabilidad que otro que dice: "Yo no quiero ser mando"; es igual que si dijera: "Yo no quiero tener ninguna responsabilidad".

Tenemos un ejemplo reciente. Al incorporarse los nuevos reclutas, se necesitaron mandos, hombres responsables de sus actos, y tuvieron que salir de los que estamos desde el principio en el frente, y así hemos organizado nuestro Batallón; por hechos como éste es por lo que nos conviene a todos estar aptos para mando.

¿Y cómo capacitarnos?

En primer lugar, los mandos que hoy tenemos están dispuestos a enseñarnos, tanto teórica como prácticamente, cuanto ellos pudieron aprender, lo mismo estudiando que en las trincheras.

Y en segundo lugar, creo que están dispuestos a darnos toda clase de libros concernientes a ello.

Para terminar, sólo os digo, como viejo combatiente en la Sierra: Tengamos fe en todos los mandos, pues son hijos del pueblo, grandes luchadores de nuestra Causa y siempre dispuestos a dar su vida por ella.

ARTURO FERIA

Primer Batallón, 1.ª Compañía.

¡Aquellos días!

¡Han pasado días...! ¡Muchos días...! Todos lo recordáis, camaradas, desde aquel en que tuvimos noticias de los primeros focos de rebelión surgidos en la zona de nuestro Protectorado de Marruecos y que más tarde habían de manifestarse en nuestra querida España.

Recuerdo que en aquella efervescencia, surgida desde el corazón de las masas populares, principalmente en las gloriosas capitales que siempre se habían distinguido por su constante actuación antifascista (me refiero principalmente a Madrid, Barcelona y Valencia), surgió potente la rebelión militar facciosa, que fué aniquilada por un pueblo que, consciente de lo que para él significaba el triunfo de la reacción, prefería morir a vivir encadenado. Solamente de esta forma fué posible aplastar a nuestros enemigos.

Posteriormente a los grandes descalabros sufridos por los rebeldes, la guerra se transformó porque, sabedores éstos de que su derrota era inevitable, recurrieron a países tales como Alemania e Italia para que les ayudasen en su loco y vano intento de sojuzgar al pueblo español. Nadie, pues, debe extrañarse de esa ayuda descarada prestada por el fascismo internacional a los rebeldes españoles. Quienes hayan seguido de cerca la marcha política-social que están desarrollando por el terror esos dictadores fascistas (me refiero a Hitler y Mussolini) comprenderán mi aserto.

Estamos en la actualidad asistiendo a una de las luchas más titánicas que haya registrado la Historia, y no se trata precisamente de un loco intento de invasión en nuestro país, ¡no!; nuestra guerra es el principio de una serie de acontecimientos tales que no tienen fronteras, pues muchos y muy diversos campos de batalla surgirían en nuestro continente de no salir airoso en la contienda nuestro derecho, el de los hombres que aman a una vida en la que no existan esos privilegios de clase que, en lugar de agrupar a la Humanidad, tienden a desunirla en beneficio de un tercer parásito llamado burgués.

A raíz de la variación sufrida en nuestra guerra, nosotros, los verdaderos españoles, los que amamos a nuestra patria, recibimos la noticia de la creación del Ejército Popular con gran alegría. ¿Por qué? Porque sabíamos, en primer lugar, que frente a nuestros parapetos nuestros antagonistas nos oponían un Ejército extranjero bien dotado y disciplinado. ¡Ah!, pero sabíamos también que si en un momento nuestro esfuerzo desorganizado fué suficiente para abatir al enemigo, una vez estuviéramos organizados la victoria tenía forzosamente que ser nuestra. ¿Por qué? Porque somos los más y, además, los mejores.

A todos los componentes de esta Brigada, compuesta en su mayoría por veteranos y muchos camaradas nuevos, quiero decirlos lo siguiente:

¡Sed disciplinados!

¡Ayudad con vuestro esfuerzo al engrandecimiento de nuestro Ejército y recordad constantemente la significación del fascismo! Con esto, camaradas, no daréis un paso atrás.

ANGEL MOTAS
Primer Batallón, 4.ª Compañía.



Motorista de enlace llevando el paquete al frente.

Las importantes ventajas de la fortificación

Las últimas guerras han modificado el concepto, el modo de empleo y las formas de fortificación de campaña, y han extendido notablemente su aplicación, imponiéndola como factor necesario en el combate.

El carácter exclusivo o poco menos de elemento protector que tenía antes la fortificación de campaña, y la fijeza a que obligaba a las tropas que recurrían a ella, han desaparecido para siempre. No debe considerársela como un nuevo elemento de protección próxima, sino como auxiliar indispensable de la táctica, tanto en la defensiva como en la ofensiva. Como está íntimamente unida a la táctica, debe amoldarse a las nuevas formaciones de combate y favorecer el efecto de los fuegos y movilidad de las guerrillas, en lugar de fundarse en las maniobras de masas y en el orden profundo.

La fortificación rápida y, en general, la de campaña, tiene por objeto el aumento de los efectos de las armas propias, y en segundo lugar la protección contra las del enemigo.

Permite economizar fuerzas en unos frentes para acumularlas en otros y constituir fuertes masas de ataque; conserva frescas las tropas para que su intervención resulte más eficaz en el movimiento decisivo, y realza las ventajas y corrige los inconvenientes del terreno.

La defensa pasiva nunca conduce a una victoria para alcanzar un triunfo definitivo; ha de combinarse la defensa con un ataque. En los puntos donde se imponga la defensiva, la fortificación compensa la inferioridad numérica, atrae los esfuerzos del ene-

migo y acarrea la debilidad del adversario en otros parajes.

En el ataque, los atrincheramientos sirven para consolidar la posesión de los lugares conquistados, preparar nuevos avances en las direcciones convenientes y permitir una hábil distribución de fuerzas.

En terrenos descubiertos o muy batidos se recurrirá también a la fortificación, para avanzar bajo el fuego del adversario.

El comandante se sirve de la fortificación para ejecutar sus propósitos, sin dejarse dominar por ella. Los trabajos ejecutados no deben ser motivo para impedir un cambio de situación ni para dejar de adoptar nuevas resoluciones.

Uno de los principales elementos de que consta la fortificación, y del que hoy os hablaré, son los paracascos.

Los cascascos y balines de un proyectil que estalla a poca altura sobre la trinchera, o en el revés de ella, la barre en una gran longitud, y puede causar bajas a mucha distancia del puesto de caída. Se evitan estos efectos por la interposición de paracascos. Los paracascos no deben sobresalir del parapeto; basta que su espesor en la unión con la cresta sea de 0,5 mm.; su longitud ha de ser tal, que intercepte por completo toda la anchura de la trinchera. Se le suele dar una forma trapezoidal, y desde la cresta la tierra cae suavemente hacia atrás, hasta confundirse con el terreno natural en la arista posterior del paracasco. A su alrededor se deja un paso para la circulación de unos treinta centímetros de anchura en el fondo.

EL AYUDANTE
DEL TERCER BATALLÓN

¿GUERRA O REVOLUCION?

Son éstas las dos palabras que dan origen a todas las discordias de retaguardia. Diariamente y con una profusión en las páginas de la Prensa que empalaga, vemos aparecer artículos en uno y otro bando en los que se aboga, valiéndose de insultos tan insidiosos como impropios del momento que vivimos, por una de estas dos teorías, respectivamente: "Ganar la guerra", como objetivo primordial para el aniquilamiento del fascismo, y otra, que es la de "hacer la revolución" a través de ella.

Si los que defienden la primera teoría hubieran lanzado esta consigna por salirse al margen de la revolución, estarían justificadas cuantas campañas y reproches quisieran lanzarles los del lado opuesto, ya que constituiría una traición a los sagrados derechos que el proletariado tiene conquistados desde el 19 de julio; pero como el fin que esta consigna persigue no es otro que el de coordinar todos nuestros esfuerzos para acercar el día de la victoria, no existe motivo para que se la califique como "consigna contrarrevolucionaria", ya que esos esfuerzos que se invocan para dar término a nuestra lucha no son patrimonio exclusivo del frente, de su mecanismo y organización guerreras, sino también de la retaguardia, y de la buena organización de ésta; del cauce "revolucionario" indispensable que se dé a su economía y del sentido "revolucionario" que se imprima a su industria, es de donde depende el mantenimiento de la guerra hasta el triunfo de la misma.

Esta labor de imprimir a la retaguardia el curso acelerado que la guerra exige, ¿la cumplen los mantenedores de la consigna apuntada? Indudablemente, y lo hacen por el cauce "revolucionario" que las circunstancias requieren. Quien diga lo contrario, o bien le anima un espíritu de discordia, o bien no se quiere tomar la molestia de mirar hacia el 19 de julio.

Basta echar una rápida ojeada a través del tiempo que nos separa de aquella fecha memorable para ver que nada de lo que anterior a ella existía existe, y pretender que las conquistas que han dado lugar a esta transformación no son auténticamente "revolucionarias" es afirmar que Gil Robles sigue en el Poder, que la tierra sigue a expensas de unos cuantos terratenientes, que fábricas y talleres funcionan bajo el control del "amo", que la carrera del "señorito" sigue en todo su auge y que los que asistimos a esta transformación estamos ciegos.

Ahora bien: si la marcha de la revolución hay que adaptarla a las características de un credo político o sindical único, entonces sí que llevan razón los que quieren a todo trance adaptarla al suyo, porque hasta la fecha todas las conquistas vinieron a través del comun acuerdo de varios credos políticos personificados en el Frente Popular.

Los que quieren adaptar la revolución a las teorías de su credo no dejan de vociferar "que es la voluntad del pueblo lo que defienden", y resulta que al no aceptar lo que el Frente Popular dicta, condenan esa misma voluntad, ya que pretenden, con su política partidista, supeditar a sus teorías las que con igual derecho sustentan los demás.

Pero aparte de estas y otras mil consideraciones que se podrían objetar a los "revolucionarios intransigentes", existe otra razón que les prohíbe negar la existencia de la revolución en nuestra lucha, y es que ésta quedó sellada con el primer cañonazo que motivó el levantamiento del pueblo. El mismo día 19 "ganamos la revolución" y

a partir de entonces "es la guerra la que nos queda por ganar".

Todo esto no lo dice ningún político; lo dice DESDE SU TRINCHERA un soldado al que fastidia ver cómo algunos se obstinan en sembrar la discordia en la retaguardia.

La moral del combatiente

¿Quién posee Moral? He aquí la pregunta que muchos combatientes se hacen.

La Moral la posee todo sér humano que teniendo una convicción de su ideología puramente altruista y humanitaria, le anima al luchador hasta derramar su última gota de sangre y agotar todos sus esfuerzos encaminados a un objetivo.

Quien no posee Moral puede hacer muy pocas cosas útiles al servicio de nuestra Causa, porque no tiene valor ni arrojo y siempre, de nada, está descontento, nada le parece bien y lucha en contra de su voluntad.

¿Posee Moral el sér humano sin ideología declarada?

¡Sí!

Miliciano, lucha y mata

*Flotan los rojos airones
sobre una España libre;
el nuevo día despierta
al tronar de los cañones;
resuenan bellas canciones
con acento victorioso:
es el pueblo laborioso,
que consiguió su ambición.
¡Donde late un corazón,
suenan un cañón victorioso!*

*Miliciano, lucha y muere
antes que sufrir la afrenta
de una tiranía cruenta;
tu honor la muerte prefiere.
La revolución lo quiere.
Al enemigo arrebató
a palmas la tierra ingrata
que detrás de él se derrumba
para que ésa sea su tumba.
Miliciano, lucha y mata.*

*En alto el puño y la frente,
noble fuego en la mirada,
y en el alma bien templada
un leal corazón ardiente,
una esperanza ferviente
en el triunfo redentor
y una nueva sed de amor
al que se rinde la vida.
¡Por la España que, oprimida,
sufre el yugo del traidor!*

*Valor, palpar rugiente,
ansia de una nueva vida,
de voluntad poseída
de una esperanza ferviente;
el ideal esplendente
despertando un nuevo albor;
la Humanidad redimida
de la esclavitud transida
de hambre, miseria y dolor.*

CELESTINO SALVO SALVO
Tercer Batallón, 4.ª Compañía.

El sistema capitalista su misión es tener al pueblo en la más completa oscuridad e ignorancia; pero siempre hay alguien que sin saber nada de nada se ha alzado con las fuerzas a su alcance y ha protestado contra todas las injusticias que tal sistema tuvo que emplear para su mantenimiento; claro que esta Moral, debido a la ignorancia, es muy pronto aplastada y acallada porque es la rebeldía su fruto, y con cualquier procedimiento es sofocada. La Moral nunca quiere a su lado la ignorancia, puesto que la debilita y le quita fuerza para enfrentarse contra su enemigo; quiere la verdad clara y escueta, y nunca se refugia en la oscuridad.

Los verdaderos moralistas, en los primeros tiempos, todo a su torno eran enemigos. Por un lado, el sistema burgués, y, por el otro, el que más le perjudicaba: la ignorancia, ésta fruto del primero; pero como la evolución camina siempre y no hay potencia que la detenga por muy fuerte que sea, donde hay un rebelde, venciendo todos los obstáculos que se le presentan, deja sentir su peso LA VERDAD.

He aquí lo que todo combatiente tiene que tener: Moral.

Con ella podremos vencer al enemigo que a todos nos es común.

El enemigo no tiene Moral; por mucha fuerza que posea, nunca le iguala a nuestro Ejército, puesto que está compuesto de gente que no lucha nada más que obligados, constantemente vigilados y moviéndose como simples autómatas a juicio de unos cuantos ambicionistas.

¿Por qué no tiene Moral el enemigo? Cualquier persona que pretende por la fuerza implantar (en nuestro caso el fascismo) su régimen de terror, opresión y tiranía, atenta contra la libertad de todo un pueblo que en el siglo XX quiere vivir y que lucha sin descanso hasta que en todo nuestro suelo resplandezca la verdadera JUSTICIA; todo lo contrario al régimen de ellos, puesto que para el mantenimiento de tal es impuesto por la fuerza, y no por la razón, en todos los sitios donde se deja sentir, por muy corto tiempo que sea. Por eso en nuestro Ejército y en nuestra cosa pública tienen que estar los hombres que más elevada Moral tengan, puesto que son los que con su ejemplo han de dar lecciones para todos los que les siguen, fijándose siempre en todo lo que de bueno realicen y dejando a un lado lo que de pernicioso puedan realizar, y siguiendo en todos sus buenos actos, podremos capacitarnos de sus buenas obras.

ROQUE GARCIA

OPINIONES

La guerra, desde que surgió, por idea sin duda de maligno entendimiento, ha ido siempre evolucionando, modificando de modo constante sus procedimientos. En las primitivas formas de lucha, en que únicamente intervenía como factor el hombre, armado rudimentariamente, la victoria se inclinaba al lado del que tenía complexión muscular más fuerte. Pronto los humanos ponen a contribución en sus guerras el cerebro, ideando la saeta y la flecha como proyectiles, y la balista y la ballesta como máquinas impulsoras; no obstante, el músculo seguía decidiendo.

La invención del arma de fuego anula la superioridad del músculo, sobreponiéndose a éste el nervio y el cerebro. Un buen tirador, aunque no sea fuerte, y un conocedor de la balística, a pesar de ser débil, son más eficaces en la guerra moderna que el hombre fornido, pero desprovisto de esas cualidades. Y es esto así, no cuando la guerra está situada en el plano, o sea en las dos dimensiones, sino al pasar a las tres, en que con la Aviación se extiende también al espacio. En suma: en la nueva guerra ocupa el hombre su centro; pero lo que decide es la máquina.

Va esta disquisición a cuenta y favor de un criterio que voy a exponer. Yo no sé si con ello faltaré a la ortodoxia militar; mas considero tan útil para la perfecta ca-

pacitación del soldado el que éste, cualquiera que sea el arma utilizada, conozca y aprenda el manejo de las demás. Especializarse en la que le es peculiar; conocedor de todas: fusil, ametralladora, mortero, cañón, lanzabombas, etc.

Las ventajas que esto pueda reportar son obvias. Si en un avance se captura material, ¿no ha de suponer beneficio la utilización inmediata de las máquinas de tiro rápido? Privadas de sirvientes alguna de las nuestras, ¿cuán dolorosa y perjudicial su inactividad por falta de sustitutos!

Allí donde la tranquilidad del frente lo permita, estimo de sumo interés acometer esta tarea: Instrucción de tiro—tan frecuente como lo permiten las reservas de munición—, con fusil; cursos diarios para el aprendizaje de las otras máquinas, sin exclusión alguna; clases metódicas de balística a la oficialidad y también para aquellos de tropa que en los cursos citados revelen condiciones o predisposición, que es innata en el individuo, para el manejo del mortero, lanzabombas, etc.

Los resultados de esta labor serán doblemente positivos. Además de las ventajas ya aducidas, hay la evidente de que permitiría la revelación de capacidades que, hallándose en potencia en el individuo, permanecen ignoradas por no encontrar ocasión de manifestarse.

LUMINOSO

DISCIPLINA

La ética del Ejército del pueblo la constituye la estructuración ordenada y disciplinada de sus actos en la vanguardia y en la retaguardia, en la guerra y en la paz.

La obediencia del soldado a sus superiores constituye el aprendizaje para llegar a ejercer el mando; no se puede mandar bien si no se ha aprendido a obedecer. Mandar con arbitrariedad es invitar a la desobediencia. Debe establecerse un equilibrio junto entre el mando y el que obedece; ni tiranos ni incontrolables. Todos, camaradas, controlados, para que unos a otros se pasen las órdenes, para que éstas sean cumplidas; hay que depurar los mandos y elevar a los que tengan una moral probada; hay que hacer mandos con autoridad, sin arbitrariedad, para que éstos sean obedecidos por convencimiento; los mandos deben conseguir la confianza de sus soldados por su valor y su alta moral, probada en la retaguardia; el Mando debe conseguir ser amado por sus soldados, por estar siempre en continuo contacto con ellos, preocupándose de sus cosas y resolviendo sus problemas; el Mando debe de ser para nosotros un padre, del que todos podamos imitar sus actos por su ejemplo; que recibamos consejos y palabras alentadoras cuando nuestro ánimo lo precise o desfallezca; la autoridad se consigue con palabras lógicas, pronunciadas con serenidad; la palabra dura o la frase brusca es desconsiderada, es negativa, es contraproducente, incita al rencor, y esto hay que evitarlo dictando normas y reglas comprensivas, para conseguir rápidamente una de-

puración vertical individual y colectivamente para estructurar la nueva moral, la que debe tener el Ejército del pueblo, el Ejército de la paz.

Salud.

B. G. B.

Un camarada de la primera.

Nuestros camaradas opinan

Camaradas: A través de mi estancia en este frente he podido vislumbrar algo que por ello es necesario estar en todo momento ojo avizor, pues, como todos sabéis, éste es un frente que el enemigo no muestra actividad, y a esto hago objeción: es necesario que todos los camaradas que estamos en este primer batallón sepamos que tenemos un deber ineludible: darle solución a un problema palpitante, cual es el manejo de todas las armas, para que, en un día no muy lejano, este batallón esté completamente percatado de lo que es la guerra y por lo que se lucha; y que éste sea, por su disciplina y por su elevada moral en la mente de todos los camaradas, un batallón modelo, con conocimiento, con táctica guerrera, para si un día el enemigo intentara abrirse paso por este frente, que se encuentre con una muralla inexpugnable y que éste no encuentre la menor flaqueza; aprovechemos la inactividad del enemigo para todo esto, y pensar que no podemos de ninguna manera permanecer al margen de nada que sea en pro de la guerra.

GONZALEZ BELMONTE

Camarada de la primera.

COSAS

Viva la llama revolucionaria en todo acto de nuestra vida.

★

Nunca se debe olvidar nuestro origen y nuestro pasado.

★

Sed fuertes en todos los combates de nuestra lucha.

★

Ser antifascista no dice, ni muchísimo menos, poco revolucionario.

★

La guerra cambia las formas, pero nunca puede cambiar al buen revolucionario.

★

En nuestra guerra no pueden existir vividores de ella: el que quiera medrar a su costa es un traidor a España.

★

Luchar por una república democrática no quiere decir que ésta sea como la pasada.

★

Nuestros muertos nos exigen que seamos conscientes de nuestro deber y nuestras responsabilidades.

★

Nuestros oficiales del Ejército son hijos del pueblo, y como tales tienen que portarse.

AUTOR DESCONOCIDO

El triunfo es del pueblo

Pueblo que te han sumido en la tristeza, pero quizá muy pronto volverá tu alegre vivir y bienestar, para seguir viendo tierra de fecundidad, alejando de ti este ambiente hostil que te amenaza, y quisiera hacer de ti colonizaciones extranjeras. Armas traidoras se han levantado y han descargado sus criminales golpes sobre ti; pero también armas leales, armas del pueblo han salido a defenderte y luchar heroicamente en los campos de batalla, defendiendo tu suelo, defendiendo España y un Gobierno que es de la República.

República, pura y justa, ganada en las urnas por todo un pueblo de trabajadores que dió a conocer en este día su sentir revolucionario, y ahora todo lo ha vuelto a confirmar, abandonando sus hogares para salir a defender a su madre España. Pronto el sol de la victoria te acariciará y te hará salir de la incertidumbre en que esta guerra maldita te ha sumido, y será un alegre y dulce amanecer de la nueva vida, próspera y feliz. Pueblo, te contemplo y admiro, y siento latir en mi corazón ansioso, al son de los himnos revolucionarios que anuncian tu victoria, al sonido del redoble del tambor que pregonan al mundo entero tu victoria y libertad, ganada justamente por tus hijos luchadores, combatiendo contra los invasores extranjeros. Ves el desfile, acompañado de todos tus hombres, que alegremente regresan del frente, cantando sus himnos y sintiéndose orgullosos de haber defendido su libertad, y orgullosos gritarán: "El pueblo es libre porque lo han querido sus hijos."

Pueblo, te contemplo y... te admiro.

LEONCIO MARTIN

Cuarta Compañía, tercer Batallón.
Mural "Komsomol".

El ladrón y el cobarde casi son sinónimos

En los antiguos Ejércitos se confundían el valor del soldado con la cobardía del merodeador, del ladrón emboscado. Esa clase de soldado robaba al soldado muerto, se apoderaba de su dinero y de las cosas de valor de su pertenencia; al entrar en un poblado era el primero en saquear los case- ríos.

Este, durante el ataque, era el primero en esconderse, y en los momentos de calma era el primero en comer y el último en trabajar.

En nuestro Ejército no cabe ni debe haber esa clase de emboscados. En nuestro Ejército debemos vigilarnos unos a otros para hacer una mayor labor constructiva por medio de esta crítica; de esta forma haremos que el Ejército regular sea potente, organizado, disciplinado, poseedor como el que más de táctica y práctica militar, con capacitación política, sentido de responsabilidad y un alto concepto de la moral demostrada en actos.

El Ejército del pueblo, cuya tendencia única debe ser depurarse, ser modelo y espejo donde se miren todos los demás, no puede admitir en sus filas a quien con su moral mediocre lo desacredite. Hay que eliminar al ladrón de nuestras filas. Su presencia quita alegría a la guerra, y la guerra debe hacerse con alegría; y no puede haber alegría donde exista desconfianza.

La honradez disciplinada le da prestigio, y el prestigio autoridad reconocida, no impuesta. Autoridad consciente que los "otros" nunca supieron conquistar.

(Del periódico mural "Komsomol", de la 4.ª Compañía, tercer Batallón.)

DEL MOMENTO

Camaradas soldados del Ejército valiente de la República democrática:

Tengo que deciros que, como buenos patriotas y valientes soldados del Ejército del pueblo rojo español, sigamos dando el ejemplo de que somos invencibles, que somos los hombres que nos encontramos en el terreno que domina nuestro glorioso Frente Popular, y que, cueste lo que cueste y valga lo que valga, no nos dejaremos arrebatar nuestros derechos de ciudadanos, y que muy pronto le diremos lo que dan de sí los hombres que quieren ser libres; esto se lo diremos en los campos de batalla, que para conquistar España se ponen muchos obstáculos delante. Lo primero es que contra un pueblo en armas que esté dispuesto a perder su vida antes que dejarse arrebatar sus derechos, no hay quien se oponga. Lo segundo, que esos generales traidores, que han vendido a su patria y quieren convertir España en colonia de Alemania y de Italia, no lo conseguirán; ellos, y todo su ejército de criminales, se encuentran ya en la podredumbre; y lo tercero es que España no es Abisinia.

Así que yo os digo que adelante y siempre adelante, hasta conseguir implantar en nuestra España una nueva generación de humanidad y de fraternidad, que acostumbrados a vivir en una España podrida, como en la que hemos vivido hasta hace poco, el día de nuestro triunfo nos parecerá un nuevo mundo de gloria, como así será.

¡Salud, camarada! Y no olvides los tiempos pasados.

LUCIANO APARICIO

2.º Batallón, 28 Brigada Mixta.

NUESTROS HOSPITALES

Grande es la transformación operada en nuestra Sanidad Militar desde poco tiempo a esta parte; nuestros enfermos tienen grandes medios para su rápida curación: buenos locales, buenos médicos, buenas enfermeras, exposición de simpatía y limpieza. La blancura de sus uniformes y los cuidados jardines de los Hospitales, forman un conjunto de verdadero atractivo. El enfermo se siente como en su propia casa, quizá mejor; está mejor atendido técnicamente, y cariño sincero, libre de lujuria sexual, también lo tiene.

Toda esta grata impresión la recogimos los Comisarios de la primera División en la visita realizada a los Hospitales de esta División. ¡Magnífico servicio es este con que cuentan los combatientes! Donde mayor fué nuestra impresión grata, y la recogimos con alegría, fué en Miraflores. Poseen formidablemente instalados cuatro grandes hoteles; todo es organización y orden, desde las enfermeras hasta el Comandante médico. Todos se preocupan por cumplir a la perfección su delicado cometido. Los enfermos poseen ese entusiasmo propio de bien atendidos. Todo se refleja en su semblante, que, aunque enfermo, tiene fuerzas para demostrar su pensamiento. Al cargo de todos estos servicios actúa como Comisario nuestro camarada Montenegro, Comisario de Sanidad de la División.

Visitamos también las instalaciones médi-

cas de La Cabrera. Buena organización y servicios atendidos con celo también.

Grata fué nuestra visita girada a las instalaciones médicas de la División. Desde estas líneas enviamos nuestro mayor aplauso a todos los camaradas que las sirven. Nuestro elogio sincero para médicos y directores, como así una felicitación para nuestro colega Montenegro.

¡Quién supiera escribir!

En un pueblecito castellano, con sus pintorescas casas pequeñas, propias de los explotados, y esas otras altas y arrogantes, propias en su mayoría de los caciques del mismo; su iglesia monumental estilo románico, imponente, con su elevadísima torre, soberbia y retadora a la pobreza de los trabajadores, imponiendo su dominio desde la lejanía.

Deambulando por las calles cual almas errantes, el obrero oprimido, que carece de trabajo, de cultura, y con ello, de felicidad. Ante una casa de aspecto pulcro, con sus fachadas blancas cual copos de nieve, un muchacho muy joven, casi un niño, pintarraja grotescamente en una de las paredes signos con los cuales se cree sustituir a los de la escritura. En su rostro, curtido por el aire y las inclemencias del tiempo, se refleja el deseo enorme, la energía dinámica que en aquel momento su inteligencia está desarrollando para conseguir

aquello que es su ilusión: saber escribir, poder decir a sus seres queridos, allá lejos, trabajando para otros "amos", cuáles son sus luchas y cuáles son sus desgracias y desvelos.

Pobre muchacho de ese pueblo desconocido, es una víctima de las muchas que, por desgracia, existen, causadas por una clase inhumana y grotesca, cuya única preocupación es el lucro propio, sin reparar en los medios. Su infancia se desarrolló ayudando a su padre en el trabajo diario en casa del "señorito", ojeando al "amo" la caza, sirviéndole igual que un esclavo humilde, y todo para, al llegar a su juventud plétórica de vida, encontrarse con que no puede decir a sus familiares, trabajadores en tierras lejanas, todo cuanto de su alma brota a borbotones.

Camarada que allá en Castilla haces unos rasgos ininteligibles que tu deseo de saber te inducen a trazar, ten presente que nosotros, soldados del Ejército del Pueblo, luchamos por tu emancipación cultural, luchamos también porque tu inteligencia clara sirva a la Humanidad todo cuanto sea capaz de dar y te proporcionaremos todos cuantos documentos necesites para que llegues, con tus méritos indiscutibles, a la cumbre del saber.

Conseguiremos que tus familiares escarnecidos puedan disfrutar de manera perenne de un régimen de libertad y de justicia.

PIEDRAS

A MIS CAMARADAS

Camaradas, Salud. A mis queridos camaradas del tercer Batallón dirijo estas líneas para darles a conocer la crítica que en nuestro periódico STAJANOV viene hablando de nuestra 3.ª Compañía, a la cual no creo que ningún camarada tenga que censurar, porque se trata de una Compañía de campesinos, y por esto, no siendo con voces, no sabemos hacer una reclamación, pero en actos de servicio no se queda atrás para ninguna cosa que los mandos ordenen.

Sabrán nuestros queridos camaradas Comandante y Comisario del Batallón que unos días pasados, estando de descanso, tocaron generala, y nosotros nos preparamos rápidamente con el fusil en la mano, y vimos a nuestro sargento y nos ordenó que, no haciendo falta nada, lo dejáramos todo, y formados, nos fuimos con él hasta donde estaban nuestros queridos Comandante y Comisario, y éste nos dijo que había llegado la hora de dejar de descansar. Yo creo que nuestro Batallón está ocupando un puesto que muchos no habrían podido resistirlo; pero también estamos defendiendo un ideal, y por lo tanto, estamos dispuestos a dar hasta la última gota de sangre. Nosotros estamos en los parapetos, con unas buenas chavolas, descansando; pero hemos tenido noches crudas de invierno en que amanecíamos con una cuarta de nieve sobre las mantas, aunque, como estamos en guerra, en vez de molestarnos, lo tomamos todo a chirigota; así es que, por lo tanto, mientras unos están peleando, otros estamos pasando bastante frío; pero, en fin, la cuestión es ganar la guerra. En nuestra Compañía hay algunos que llevan tres meses sin ver a sus familias; pero ya acabaremos con esos traidores e iremos a formar nuestros hogares.

M. IBÁÑEZ

Tercer Batallón, tercera Compañía.

¡Capacitaos, camaradas!

Muchas y muy acertadas han sido las consignas en nuestro joven Ejército, de las que, siguiendo su ejemplo, hemos hecho honor.

La de hoy, "capacitaos, camaradas", ¿habéis meditado sólo un momento el valor de ella y sabéis lo que, recogiendo su ejemplo, nos reportaría?

Mucho y muy necesario para la pronta y total victoria de nuestra Causa y algo imprescindible en nuestro Ejército. Analicémosla: Capacitándonos militarmente robustecemos la enciclopedia tácticomilitar y uniformidad de nuestro Ejército, que cuenta con la más bella y fundamental base (capacitación política), y que, unida a la antes mencionada, formará el temple de nuestro Ejército, que ha escrito páginas gloriosas en la historia de nuestra España, dando al traste a las tropas invasoras y ejemplo al Mundo con el exterminio del fascismo criminal en nuestro suelo, que pronto será total.

Capacitándonos culturalmente, aunque al parecer nada tenga que ver con lo militar, lo estaríamos con una facilidad pasmosa militarmente, puesto que cultura sabemos



Una sección de nuestras ametralladoras esperando órdenes.

OBSERVACIONES DE UNA MARCHA

El tercer Batallón realizó, días pasados, una marcha de 10 kilómetros. En ella se puso de manifiesto la gran fuerza, moral y corporal, de nuestros soldados. Se reflejó un entusiasmo propio del que sabe por qué lucha. Se observó que nuestros soldados están preparados para grandes operaciones y grandes sacrificios que nos impusiesen las circunstancias de la guerra. En un soldado del Ejército Popular, el espíritu nunca deja de existir; el corazón late unísono de los momentos; siempre preparado para defender la República, para dar su sangre por ella. ¡Qué sublime es nuestro ideal! El defender una existencia digna y nuestra independencia, amenazada por los ladrones de Europa, es algo que todo buen español siente y defiende con amor.

A lo largo de la marcha sólo se hizo un pequeño descanso, el cual fué aprovechado para almorzar; se vió de todo: jamón, tortilla, chorizo, filetes y naranjas. Existió una grata camaradería durante el *banquete*; se cambiaron productos alimenticios, y el que se lo había comido antes de salir, también volvió a menear las mandíbulas. Comió de gorra.

Al regreso se daba la sensación de que habíamos conseguido una victoria sobre el

enemigo, se cantó cantos revolucionarios y populares, aunque no con intensidad, por estar enfermos y haberse quedado en el pueblo los mejores componentes de los *coros* de cantores. Procuraremos que en la próxima marcha estén dados de alta por el médico.

También se hizo un descanso, que fué aprovechado por el Comisario del Batallón para subrayar el resultado de la marcha y ver su desarrollo: Se vió que había salido bien en general: los guías cumplieron a la perfección: el Batallón marchó formidablemente, bien formadas las compañías y todos sus servicios: sanidad, con sus camilleros y sanitarios; ametralladoras, con sus mulos bien equipados, y la Sección M. A. I., con sus estupendos aparatos. La Sección de flanqueadores en algunos momentos no tuvo contacto con el resto del Batallón, se alejó demasiado, debido a los accidentes del terreno. La salida del pueblo se efectuó con algo de retraso, y disculpable, en parte, por ser la primera operación que se hacía de esta índole.

Como dije, en términos generales, resultó bien, y todos quedamos contentos de su desarrollo.

que es principio y base fundamental para el desarrollo de cualquier empresa.

Yo, camaradas, me atrevo a borrar para siempre de las páginas de nuestro periódico el tan repetido tema DISCIPLINA, DISCIPLINA Y PROBLEMA DE DISCIPLINA; vosotros también podéis hacerlo, pero ¿cómo? Capacitándonos. Conjuntamente al pan, en el morral, hemos de llevar los libros, pues si nuestro organismo necesita de la alimentación, nuestro cerebro también la necesita y nuestra Causa nos lo exige.

Yo os ruego, camaradas, hagáis una vez más honor a nuestras consignas,

En nuestro Ejército, en nuestra Brigada, al menos, no se nos debe insistir más con la "organización, disciplina y obediencia al Mando", sino, al contrario, que nuestra estrecha colaboración para con él sea constante en todo momento, y hasta en el más parco de nuestros soldados.

¡CAMARADAS! ¡Por nuestro glorioso Ejército! ¡CAPACITAOS!

Por la tan merecida victoria de nuestra justa causa y porque me sean dispensados todos cuantos errores haya en lo apuntado, ¡CAPACITEMONOS!

M. PARDO HUET

Comandancia, primer Batallón.

APLASTEMOS AL FASCIO

Mis primeras líneas tienen un motivo fundamental, esto es, haceros ver lo que ocurriría en España si el fascismo llegara a triunfar, ya absolutamente imposible, una vez que las Potencias extranjeras se han dado cuenta que nuestro pueblo, el pueblo de los grandes rasgos, lucha por una causa justa y noble.

Esta guerra, provocada por unos militares sin conciencia, sin amor a España ni a familia, no contentos con las consideraciones que les tenía nuestro Gobierno, netamente republicano, se levantaron en pie de guerra para someter, esclavizar y exprimir a nuestros trabajadores en provecho de sus capitales, nunca ahitos de dinero con que satisfacer las orgías desvergonzadas de todos conocidas.

El fascismo, hoy día en franca derrota, se levantó en la creencia que nuestro pueblo no iba a responder en la forma que lo

hizo al darse cuenta que no tenía suficiente armamento para contrarrestar los ataques asesinos del fascio; pero los hombres proletarios de nuestra España, siempre heroica, según nos recuerda la Historia, supieron oponer al principio sus pechos heroicos, encorajinados por la ferviente idea de que nunca pisara nuestro suelo el fascio asesino, y más tarde ese mismo ardor, unido a la técnica que militares adeptos a nuestra justa causa nos iban infiltrando.

Al mismo tiempo que el traidor Franco y demás militares sin conciencia, al ver que sus hombres, dotados de armamento modernísimo, no eran suficientes para contener el empuje arrollador de nuestro pueblo proletario, recurrían a las Potencias fascistas extranjeras, en nuestra España republicana se iba consolidando la fe en el triunfo y se llegaba poco a poco a la formación de

un Ejército regular y disciplinado, Ejército que en el plazo más breve está llamado a terminar de una vez para siempre con la guadaña fascista.

La idea principal que llevan los traidores a España es el deseo de ver a nuestros camaradas trabajando de sol a sol, con un jornal completamente insuficiente, imposible para atender a las necesidades más ínfimas del hombre. Esto, camaradas, nosotros, los obreros, tenemos que luchar hasta dar nuestra última gota de sangre para que esos deseos, viles y asesinos, en nuestra querida España no tengan nunca realización, y el día de mañana nuestras compañeras e hijos puedan disfrutar del bienestar a que todo ser humano tiene derecho.

J. B.

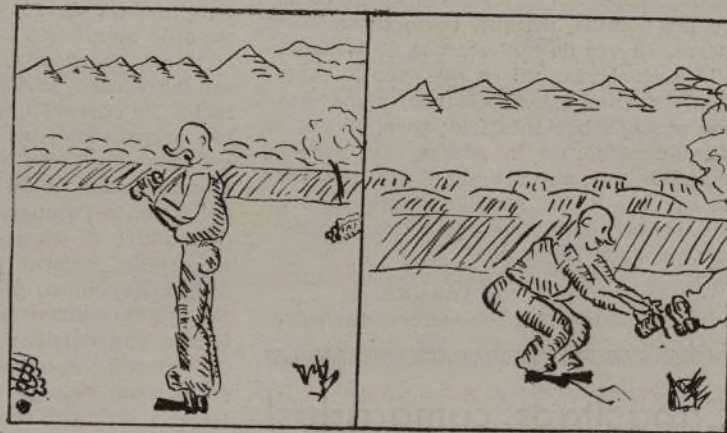
Soldado de la 28 Brigada,
2.º Batallón, 2.ª Compañía.

Por jugar con las granadas,—Colás las pasó moradas



Estaba Colás aburrido en la trinchera tendido.

Se le ocurre un ideón, que pronto pone en acción.



Tratando de dar un susto a su buen amigo Justo.

Creyéndola descargada ha cogido una granada.



Para que haga mucho ruido un buen cebo la ha metido.

Prendiéndola sonriente la deja junto al durmiente.



Y una horrisona explosión da a todos un sofocón.

Y en un árbol, maltratados, Colás y Justo han quedado.

Todo combatiente antifascista debe ampliar su cultura, porque ésta es un arma más en contra del fascismo.